

# Desde la Puerta del Sol



La Puerta del Sol madrileña, en la que se encuentra el punto kilométrico 0 de España, creemos es un buen enclave para formalizar un juicio de lo que pasa en el país, lo que podemos alargar a Hispanoamérica y al resto del mundo. Con esa idea nos hemos situado junto el oso y el madroño, desde donde saludar a nuestros amigos

Número 349 – martes 15 de septiembre de 2020

## Hacer un trabajo por España...

Emilio Álvarez Frías

Realmente son poco creativos nuestros políticos. En sus declaraciones se mantienen dando vueltas sobre los mismos conceptos, las mismas imágenes, iguales ideas. Pedro Sánchez se empeña en decir que no son hombres de Estado aquellos que no asumen toda la ideología que pretende transmitirnos que, por otro lado, es un tanto vaga, por lo que la ayuda de Pablo Iglesias le viene al pelo toda vez que le refuerza. Pero él, Pedro, no es capaz de plantearla al respetable público que le soporta por televisión; para esto tiene reservado el apaño que le prepara Ivan. Sin embargo Carmen Calvo, desde que dijo aquello de que el «dinero del Estado no es de nadie», aunque sigue las constantes de su jefe, ella emplea otras expresiones. Quizá por eso está empeñada en cambiar el diccionario de la RAE haciendo a las palabras inclusivas. Carmen, da un nuevo giro a los latiguillos de Pedro y, concretamente, hace unos días, insistía respecto a que el PP y Casado al menos deberían abstenerse en la votación de los Presupuestos generales del Estado cuando lleguen al Parlamento, es decir, «debería hacer este trabajo en el bien de España». Pero en su barullo intelectual, Carmen Calvo no se termina de aclarar, o es que no sabe emplear debidamente el idioma, ya que en esa misma intervención del «trabajo por España» soltó una frase un poco difícil de comprender: «Desgraciadamente hay quienes piensan que la pandemia o la situación es una oportunidad para hacer política de no propongo, no ayudo en nada. Me confronto con todo y espero que se convierta en algún titular». No sabemos si falta o sobra algo, pero es lo que leemos. Por otro lado da la sensación de que Carmen Calvo, Pedro Sánchez y Pablo Iglesias todavía no se han enterado de que los españoles, una gran parte de Españoles, lo que quieren es que desaparezcan de la vida política de

### En este número:

- ✚ **Hacer un trabajo por España...**, Emilio Álvarez Frías
- ✚ **Adelantarse a una ley**, Manuel Parra Celaya
- ✚ **Yo no lamento el suicidio del etarra**, Eduardo Inda
- ✚ **Meditación**, Enrique de Aguinaga
- ✚ **Nuestros secretos duermen en el desierto**, Ángel Pérez Guerra
- ✚ **Es la batalla cultural, ¡estúpido!**, José Manuel Cansino
- ✚ **Calvete revela al juez que Iglesias «tiene a sueldo una guerrilla» para «cargarse» a jueces y periodistas**, Teresa Gómez y Fernán González

España, que dejen tranquilo el país, que se pueda realizar la limpieza por la que tanto abogamos y los españoles de bien saquen del oscurantismo a las mentes que podrían forjar ideas para enderezar el hierro que en esta fragua se está torciendo en demasía, hasta no servir para nada.

Carmen, piensa un poco en cómo va el mundo y España aunque no vaya acorde con tus cosas: el PP y Casado están haciendo un mínimo por España de lo que debería hacerse. Porque sus votantes, los que les dan su voto porque no saben a quién concedérselo ya que no es fácil encontrar a quienes se muestran claros en plantear un futuro aceptable y apetecible; en presentar qué harían con y cómo actuarían en las instituciones del Estado; ofrecer un panorama de qué manera hay que volver a su redil a la justicia cosa que parece que ha querido decir hace unos días el presidente del Consejo General del Poder Judicial al insinuar que ya es hora de renovar sus magistrados; pintar de forma clara la forma que es preciso adoptar para encaminar la enseñanza al objeto de que los centros universitarios españoles consigan un puesto decente dentro del ranking internacional; cómo se ha de ejercer el orden para que se implante en España y desaparezcan los okupas, los ladrones de todo tipo, los mafiosos de la droga; se aporte la vaselina necesaria para que se extienda por todo el territorio nacional el convencimiento de que existe una autoridad competente que sabe lo que tiene que hacer, y todo el etcétera preciso para que España vuelva a ser un país importante en el concierto internacional, y con voz fuerte y segura se pueda decir a los belgas y holandeses que se callen, hablando de igual a igual con franceses y alemanes que son los que, por ahora, parten el bacalao.

Es aburrido insistir siempre sobre lo mismo, pero hay que hacerlo. No podemos quedarnos callados. Ni se lo podemos permitir a nuestros conciudadanos que se quejan mucho pero solo se manifiestan en pequeñeces. Aunque no nos gusta, hemos de reconocer que, por ahora, la forma más eficaz es la que termina en las urnas. Por ello hay que provocar unas nuevas elecciones y saber a quién tenemos que conceder nuestra representación.

Quizá lo más acertado sea que jubilemos a todos nuestros políticos y les obsequiemos con un botijo como el que hoy traemos a colación. Antonio debió ser un buen hombre al que sus compañeros reglaron una pieza simbólica de esta artesanía nacional con motivo de cumplir su periodo obligatorio de ganar el pan con el sudor de su frente. Porque, además, se lo dejaron escrito al firmar en el botijo diciéndole a perpetuidad «te queremos». Nosotros no creemos tener en el ánimo poner a nuestros políticos el «te queremos»; es decir, lo ampliaríamos un poco poniendo «te queremos fuera de la política y hasta de España, por si reincides». Y, eso sí, tomaríamos un trago con ellos, porque lo «cortés no quita lo valiente».



---

## Adelantarse a una futura ley

---

**Manuel Parra Celaya**

Según todas las informaciones, el Gobierno español tiene más que controlada la pandemia del Covid 19, por lo que ahora está dedicando todos sus esfuerzos, no solo a la minucia de aprobar los Presupuestos, sino a dictar la *Ley de la Memoria Democrática*, que debe sustituir, con ventaja, a la de la *Memoria Histórica* en vigor. A

este noble afán van a dedicar su tiempo los veintiún ministros y ministras, para que llegue a Sus Señorías con una redacción impecable. A ver si consiguen de una vez que los españoles nos volvamos a dar de bofetadas...

En esta tarea van a encontrar una insustituible colaboración en gran parte de la Jerarquía y el presbiterado de la Iglesia Católica, como ya la tuvieron –por omisión y mutismo, casi *omertá*– en el espinoso tema de la profanación de sepulturas. Es curiosa y aleccionadora al respecto la capacidad de olvido histórico que tienen muchos de nuestros pastores.

Lo compruebo constantemente cuando visito edificios religiosos de cierto valor artístico; y me centro en los de Cataluña, que son los que tengo más a mano, pero podría extenderme a muchos otros lugares que, durante la guerra civil, estuvieron en la llamada *zona leal*.

Resulta que, al ofrecerme informaciones en carteles y folletos sobre el pasado del monumento en cuestión, suelen aparecer *lagunas* muy significativas, especialmente cuando se refieren al trienio 1936-1939. Si no es así, cuando el redactor del folleto o del letrado turístico ha preferido ser concienzudo en el orden cronológico de los avatares por las que pasó la catedral, templo, santuario, convento o ermita en cuestión, ha echado mano de los más rebuscados eufemismos para que el interesado visitante no esté al tanto de las vicisitudes y sobresaltos que tuvieron lugar allí.



Se cumple, sin embargo, una vez más el refrán de que se coge antes a un mentiroso que a un cojo; y, si quieren suavizar las cosas, podrían elegir mejor a los disimuladores, a riesgo de caer en el feo pecado de la mentira. El esfuerzo mental de estos redactores conformes con la *memoria democrática* antes de que se publique en el BOE se ha limitado a la búsqueda de circunloquios, ambigüedades, perífrasis y falsos sinónimos que solo ocultan la verdad histórica a los más ignorantes o crédulos.

Así, se suelen prodigar las frases impersonales: *este templo se derrumbó, se desplomó, quedó derruido...* en 1936 o 37; es muy usado el *se incendió, sufrió un incendio* y cosas así, que asombran por la cantidad de cortocircuitos en la época o por la falta de cuidado y previsión de los sacristanes al apagar las velas. La última *perla* que he encontrado, hace pocos días, es, en catalán, un *es va enfosar* (se hundió o desplomó), cosa muy lógica cuando arde todo un edificio por acción de la tea incendiaria.

Si se da la circunstancia de que persiste alguna lápida dedicada a un *mossèn* de la época, es indefectible aquello de *murió o falleció*, dando a entender que fue por efecto de otra pandemia que afectó en aquellos años a los ministros del culto; han desaparecido, piadosamente, las alusiones a que los asesinatos o destrucciones de templos fueron *por odio a la fe*, quizás atendiendo a las sesudas interpretaciones que ofreció el eminente teólogo Hilari Ranger.

Todos estos eufemismos o silencios incluyen, claro está, la referencia de que los hechos ocurrieron precisamente durante el *Govern* que presidía Lluís Companys, a punto de ser rehabilitado políticamente y no sabemos si propuesto como beato en el orden religioso.

También se suele pasar por alto que todas las reconstrucciones de templos o edificios que sufrieron esos incendios *casuales* o hundimientos (por causas tectónicas, evidentemente) tuvieron efecto a partir de los años 40, y en este punto se repiten los impersonales: *se reconstruyó, se restauró, se recuperó, se reedificó...*, sin indicar el quién apoyó o sufragó generosamente la misión salvadora del lugar de culto.

De vez en cuando se muestran fotografías de época, en que se ve por lo menos a los feligreses apiñados en una Misa a cielo abierto, rodeados de ruinas, si es que el edificio no tuvo la digna dedicación de almacén, garaje, establo o cuartel de milicias populares. Como anécdota, puedo referir que en uno de los colegios de Barcelona, perteneciente a una Orden Religiosa de campanillas (una de las que va a sufrir la acción de La señora Celáa), los herederos de quienes fueron expulsados o masacrados han tenido sumo cuidado en reponer en la puerta principal el emblema oficial de quienes lo ocuparon entonces.

Siempre he defendido la obviedad de restañar los recuerdos de una contienda civil, que dio ocasión, como todas, a que se cometieran barbaridades, fuera por apasionamiento, incultura, odios o, sobre todo, instigaciones desde las cúspides. Los de mi generación fuimos educados (por lo menos, en mi ámbito juvenil concreto) en el respeto a la historia, en el olvido de las tropelías y en la reconciliación sincera de todos los españoles; desde la caridad cristiana y el imperativo político. Nos ocupaba más el presente y, sobre todo, el futuro.

Ahora, están abriendo la caja de los truenos. Bien, pues juguemos todos y no rompamos la baraja. Pero, por favor, no intenten los poderes políticos engañarnos ni disfrazar los hechos del pasado con *leyes de la memoria*; y mucho menos el clero, que trata de congraciarse con aquellos poderes. Más o menos, como siempre.

---

## Yo no lamento el suicidio del etarra

---

Eduardo Inda (*OKdiario*)

No por conocido ni sabido deja de ser menester recordar lo que la gran Margaret Thatcher espetó a la Cámara de los Comunes cuando le preguntaron en 1981 por el suicidio en prisión del norirlandés Bobby Sands, miembro del IRA, la banda terrorista gemela de ETA. La premier británica, la mejor desde Churchill, poco dada a los eufemismos y al mierdoso buenismo, fue clarita para variar: «El señor Sands era un criminal convicto [entre otras cosas, el tipejo había puesto varios coches bomba] que eligió llevarse su propia vida. Una opción que su organización no dejó tomar a sus víctimas». Más claro, agua.

La mismísima Maggie fue igual de concluyente cuando en el mismo Parlamento de Westminster la volvieron a interpelar siete años más tarde por la muerte a tiros por un comando del SAS, las prestigiosas fuerzas especiales británicas, de tres terroristas del IRA que estaban en Gibraltar con 25 kilos de explosivos y no precisamente para montar un espectáculo de fuegos artificiales. Prensa y diputados pidieron explicaciones con esa pelmaza insistencia que aparcan cuando la víctima es un miembro de las fuerzas de seguridad o un militar. Ya se sabe: para parte de esta banda de progres los derechos humanos de policías o soldados son de segunda o tercera categoría, para la otra simplemente no existen. Leal a sus hombres, consciente de que obviamente ella había dado el nihil obstat a la operación, la mujer que cambió el mundo en los 80 fue tajante: «Yo



disparé». Y colorín, colorado, el cuento se acabó porque, obviamente, nadie se atrevió a meter mano a la poderosísima y votadísima política de Lincolnshire.

Pedro Sánchez no es ni será Margaret Thatcher en 70 reencarnaciones. Está a años luz de la hija del tendero en todo: en preparación, ella era doctora en Químicas por Oxford y luego se licenció en Derecho, él es economistilla y titular de un doctorado robado; en ética, éste no le dice la verdad ni al médico porque es un mentiroso patológico, ella iba



siempre de frente y decía lo que pensaba gustase o no; y no digamos ya en respeto a la historia de su nación y a sus costumbres democráticas. Y así como el primero pactaría con Bin Laden si dependiera de sus votos para mantener una poltrona a la que accedió en condiciones sospechosas, la segunda tenía rotundamente claro que con los terroristas y sus apéndices políticos no se puede ir ni a heredar. Ni siquiera la Margaret Thatcher demenciada

hubiera osado jamás aceptar los votos del Sinn Féin, el brazo político del IRA, para mantenerse en un Downing Street del que se largó a cuenta del poll tax porque prefirió anteponer sus principios al poder. Como ella se encargaba de recalcar cada dos por tres, «la debilidad nunca es rentable cuando se trata de hacer frente al terrorismo internacional».

Lo de Pedro Sánchez el martes pasado en el Senado fue el gran día de la infamia de nuestra democracia, una jornada que marcará un antes y un después en el consenso frente al imperio del mal. Un día para el que este indeseable nos había estado preparando durante meses, desde que en agosto de 2019 lograrse la abstención de Bildu para permitir que su correligionaria navarra María Chivite birlase a Navarra Suma la Presidencia Foral que le habían ganado en las urnas. El siguiente mojón en el camino a la vileza llegó en esa investidura de enero que superó gracias al masaje dialéctico que hizo a la proetarra Mercedes Aizpurúa. «No hay que diferenciar entre buenos y malos en el País Vasco», declaró, con un par, el hombre que rige los destinos de nuestro país, además de poner a caldo a un PP al que acusó de «valladar» y «reaccionismo [sic]» en la cuestión vasca. ¡Ah, bueno, se me olvidaba! También calló ante los insultos y las calumnias que la pajarraca de Bildu dedicó al Rey.

Los constitucionalistas pensábamos que lo habíamos visto todo con este tío pero estábamos profundamente equivocados. Para empezar, porque jamás pensamos que llegase a lamentar públicamente el suicidio de un terrorista. Y, para terminar, porque tenemos la mala costumbre de reincidir compulsivamente en el error de minusvalorar su capacidad para el mal. Sus palabras no dejan lugar a dudas sobre el pacto del presidente con los asesinos de 856 compatriotas, 11 socialistas entre ellos. «Me quiero referir al caso de Igor González Sola, el preso de la banda ETA que se suicidó la semana pasada en la cárcel donostiarra de Martutene. Y, antes de nada, quiero decir algo obvio: lamentar profundamente su muerte. Lo lamento», apuntó para indignación de todos los españoles de bien, incluida la mayoría de la militancia socialista, incluidos muchos de sus representantes en la Cámara Alta. Ojo a la semántica: no lo lamentó a secas sino que lo hizo

«profundamente», adverbio que pronunció con un énfasis especial, regodeándose, tal vez satisfecho porque acababa de contentar a sus jefes bilduetarras.

Imagino lo que pensaron desde Felipe González hasta Alfonso Guerra, pasando por José Barrionuevo, José Luis Corcuera, desde el más allá el ejemplar Toni Asunción o Juan Alberto Belloch, gente que tuvo que hacer frente a la banda terrorista en tiempos en los que segaban la vida a no menos de 50 personas al año. Y tengo meridianamente claro que Germán González, Enrique Casas, Vicente Gajate, Fernando Múgica, Fernando Buesa, Juan Mari Jauregi, Ernest Lluch, Froilán Elespe, Juan Priede, Joseba Pagazaurtundúa



e Isaías Carrasco se revolvieron en sus tumbas. ¿Y quién son estas personas, muchas de ellas desconocidas para el gran público porque la memoria histórica de ETA se está borrando? Pues, simple y llanamente, los socialistas muertos a manos de los compañeros de Igor González Sola. Por no hablar del mix de indignación e impotencia que debió sufrir Marimar Blanco, cuyo hermano fue secuestrado, torturado y tiroteado a cañón tocante por el mismo comando Donosti al que pertenecía el hijo de Sa-

tanás suicidado. Sencillamente repugnante.

Especialmente sangrante es la afrenta a la familia de Joseba Pagazaurtundúa, que fue abatido en el bar Daytona de Andoain en 2003 por pistoleros del comando Donosti, al que en ese mismito momento pertenecía el malnacido que se suicidó en la cárcel de Martutene. Imagino el desánimo de Maite Pagaza al contemplar cómo el presidente del Gobierno, del mismo partido al que su hermano y ella pertenecieron, se ponía del lado de uno de los miembros del grupo que se llevó para siempre a Joseba. Como intuyó la cara que se le quedó al también socialista Eduardo Madina, al que Iker Olabarrieta, compañero en el Donosti de Igor González Sola, puso la bomba lapa que le seccionó una pierna siendo un chaval apenas un año antes.

Por no hablar de las otras 845 personas cuya memoria deshonró este tío que ha rebasado todos los límites habidos y por haber y que por ello acabará entre muy mal y peor. Su colegueo le convierte definitivamente en el gran abogado defensor de ETA, un disparate de consecuencias incalculables que, entre otros daños colaterales, romperá definitivamente un PSOE que no es ni la sombra del partido constitucionalista, transversal y auténticamente democrático que fue. Después de esto y los pactos con los golpistas catalanes ya nada queda de ese Partido Socialista de la era felipista, al que votaban cientos de miles de españoles de derechas porque no metía miedo y en lugar de dividir, unía. Este Partido Socialista de Pedro Sánchez recuerda setenta veces siete más al del malvado filoestalinista Largo Caballero que al de los 202 diputados de Felipe González.

En el fondo, lo que pretenden Sánchez, su socio Iglesias, su coleguita Junqueras y sus amigos de ETA es borrar la memoria histórica de la banda terrorista, eso sí que es memoria histórica y además calentita. Que parezca como si ETA no hubiera existido o como si hubiera sido una guerra de malos contra malos, como si los demócratas caídos fueran igual de bastardos que los hijos de puta que les disparaban, les hacían saltar por los aires, les mutilaban, les torturaban, les secuestraban, les extorsionaban o les obligaban a tomar el camino del exilio para salvar su vida. Que aquí no pasó nada. Que los

policías, guardias civiles, militares y civiles algo habían hecho. Que ETA fue, como decían muchos capullos periodistas extranjeros, poco menos que un grupo independentista, antifranquista o un ejército de liberación. Yo no lamento que el malnacido de Igor González Sola se quitase la vida, como mucho deseo que Satanás lo tenga en su gloria. Y, mientras tanto, me pregunto a qué esperan los socialistas de bien, que son la mayoría, para cantarle las cuarenta al amigo de los etarras y enseñarle la puerta de salida. Por definición, un presidente del Gobierno no puede ponerse nunca del lado de los terroristas o sus amiguetes, ni mucho menos ser su socio, y si lo hace, se tiene que ir o lo tienen que ir. Espero que los González, Guerra y cía contribuyan a que este tipejo amoral no se salga con la suya, que no es otra que reescribir la historia para mantener sus posaderas en la poltrona monclovita. Hoy, quién nos lo iba a decir, debemos gritar tan alto como en los malos tiempos la frase que empezó a cambiar la historia tras el asesinato de Miguel Ángel Blanco: «¡Basta ya!».

\*En memoria de Begoña Urroz, la primera víctima mortal de ETA en 1960, Diego Salvá y Carlos Sáenz de Tejada, las dos últimas en 2009, y las 853 personas que entre medias fueron asesinadas por defender la democracia y la libertad.

---

## Meditación

---

### Enrique de Aguinaga

Catedrático emérito de periodismo (U.C.M.)  
Publicado en ABC.es 15, agosto, 2020

Con la pandemia llegó la meditación. Montados en el tiovivo, dábamos vueltas y más vueltas, sin apenas tiempo para meditar. Meditábamos poco. ¿Qué puedo saber yo de la meditación de los demás? Juzgo por mí, naufrago del Universo, imagen de la Humanidad.

El norte de las brújulas coincidía: «Pasarlo bien» o, simplemente, «pasarlo». Como se pasa en el póker. El lenguaje creó «el pasota». El buscador de la felicidad ya estaba creado por la política, predicadora de la felicidad de los pueblos, que no se encuentra pura en la naturaleza social. Otros son felices ejerciendo el Poder en todas sus dimensiones. El Poder y el Tener. Es muy típica la confusión de la felicidad con el placer o los placeres. No digamos con la domesticación y universalización del instinto sexual.

Eros y Tanatos. La muerte como catástrofe o naturalidad. Frase de Eugenio d'Ors: «*Hacerse viejo, nunca. Yo voy para eterno*». ¿Qué son nuestros proverbiales y laberínticos cien años, si se comparan con los millones y millones de las eras de la humanidad. Por supuesto, lo comparamos cada uno de nosotros con nuestro pensamiento, con nuestro cerebro.

Lo dice San Juan, con letra de la Biblia de Jerusalén: «*En el principio la Palabra existía / Y la Palabra estaba con Dios / Y la Palabra era Dios...*». Pero, vulgarmente, la palabra es expresión del pensamiento y, por lo tanto, el pensamiento precede a la palabra. En la clásica Escuela de Periodismo se enseñaba que «*Redacción es poner por escrito pensamientos acordados previamente*». Por consiguiente, con todas las licencias que se quiera, cabría decir que «*en el principio fue el pensamiento*».

El pensamiento de cada uno (herencia, ambiente, educación) es una consecuencia y, por lo tanto, una diferencia. Antonio Gala, el 30 de julio de 1989, escribió: «*¿Es que cuanto entendemos será contradictorio con cuanto no entendemos? ¿Es el tiempo una entidad*

*objetiva? ¿Usamos con plenitud nuestros cerebros?».* Siempre me ha desconcertado positivamente la epístola de San Pablo: «¿O no sabéis que vuestro cuerpo es santuario del Espíritu Santo, que habéis recibido de Dios, y que no os pertenecéis?» (en otras versiones: «no sois vuestros, no sois propios»).

Para meditar ha quedado el hecho de que el «Homenaje de Estado a las víctimas de la pandemia» se haya celebrado en la misma plaza de la Armería, con la misma dinastía en el Trono que, en 1911, se concluyera el XXII Congreso Eucarístico Internacional («Cantemos al Amor de los Amores...»), antecedente de la consagración de España al Sagrado Corazón de Jesús (1919).

¡El cerebro! Traperero de la cultura, recojo escurriduras de sabiduría. En este caso, el juicio del doctor Alberto Portera (1928-2019), catedrático de Neurología y compañero en la Academia de Doctores:

El cerebro no es solo la parte más importante del cuerpo, sino también la estructura más importante del Universo. El cerebro humano es la forma más importante de la evolución en la enormidad cósmica, donde, que sepamos, no existen otras formas de vida. La vida humana es la máxima meta alcanzada por la evolución y de ella lo más importante es el cerebro, porque el resto del cuerpo es un vehículo... Del cerebro todo sale y al cerebro todo llega. Todo nuestro comportamiento es cerebral: la toma de decisiones, el invento, la obediencia, el odio, el amor, la creación.



El cerebro engendra pensamiento; como el estómago, jugo gástrico; el hígado, bilis; y el riñón, orina, resume Karl Vogt (1817-1895) biólogo alemán, materialista radical del siglo XIX. El pensamiento es la presencia de lo infinito en la mente humana, dice nuestro Emilio Castelar. De Ramón y Cajal, escribe el doctor Retana: La neurona es una célula nerviosa de la que Cajal, hace más de un siglo, desveló gran parte de su misterio. Billones (o billions) de neuronas actúan como una fabulosa central de información, en constante actividad.

La obra de Cajal, llenó todo un ciclo de la Medicina universal y permitió desentrañar alguno de los misterios del misterioso cerebro humano. Premio Nobel, 1906, en Cajal el hombre empezó a conocer su cerebro. En su escuela española están Fernando de Castro, Río Hortega, Lafora, Fernando Sanjuán y Rof Carballo.

El jurado de la Fundación Príncipe de Asturias, otorgó hace once años el premio de Investigación Científica y Técnica a tres referentes mundiales de la neurología: Joseph Altman (Estados Unidos), Arturo Álvarez-Buylla (Méjico, de origen asturiano) y Giacomo Rizzolatti (Italia) «por haber proporcionado pruebas sólidas para la regeneración de neuronas en cerebros adultos (neurogénesis)».

El filósofo Descartes (1596-1650), que discurrió en tiempos de Felipe III, dejó al mundo el punto de partida de su meditación titulada *Discurso del Método: Cogito, ergo sum. Pienso, luego existo*. El pensamiento como fundamento de la existencia. ¡Pero yo he sido pensado! ¡Ah, el pensamiento de Dios!

Para Flammarion, al pie de la letra, «Dios es el pensamiento incognoscible de cuya actividad son una forma las leyes que dirigen el mundo... Intentar definir este pensamiento y explicar su modo de acción sería, –concluye Flammarion–, una empresa no solo insensata sino hasta ridícula». El pensamiento de Dios como origen de todo, recientemente vislumbrado por la imagen de *Ultima Thule*, el objeto más lejano que jamás haya sido



explorado por el hombre, a 6.600 millones de kilómetros de la Tierra, como si dijéramos *el fin de nuestro mundo, por ahora*.

A propósito de *Ultima Thule*, Pilar Rahola, desde el agnosticismo, ha escrito: «*En ese viaje infinito hacia la oscuridad, anidan las incertidumbres y los miedos ¿Es ahí donde nace la idea de Dios?*».

Conocí a Ramón Tamames cuando era miembro del Comité Central del Partido Comunista de España. *Buscando a Dios en el Universo* es el libro de Tamames, que ahora se ha presentado por toda España. *Una cosmovisión sobre el sentido de la vida*, a la que ha dedicado siete años de trabajo. Importante trabajo de información sobre las tres preguntas: *¿De dónde venimos? ¿Qué hacemos aquí? ¿A dónde vamos?* Al final, Tamames se deja interpelar y contesta: «*He buscado a Dios, sin cansancio, a través de la ciencia. No sé si he encontrado a Dios; pero sí que lo intuí... de momento, eso me basta. Muchas verdades primero las hemos intuitido. Antes de muchos descubrimientos científicos hubo intuiciones de ellos... No puedo concebir el Universo desde el azar y la necesidad. Creo que existe una inteligencia que ordena todo esto. Lo que no se puede aceptar es que se decreta, sin más, el ateísmo*».

Me seduce la alegoría de Camilo Flammarion (1842-1925), astrónomo francés, teólogo contrario al antropomorfismo. Flammarion piensa en la lubina, pez que en su hábitat nace, crece, se reproduce y muere. La lubina sabe que no conviene sacar la cabeza por encima de la piel del agua. El aire como elemento es su muerte. Por encima de la piel del agua, existe otro mundo de realidades, entre ellas, la V Sinfonía de Beethoven. Es imposible de todo punto, poner en comunicación recíproca e inteligente esas dos realidades: lubina y V Sinfonía. Conclusión: somos lubinas, hay quintas sinfonías.

En definitiva, las de Rahola, Tamames y Flammarion son provocaciones al pensamiento de cada uno de nosotros. Meditemos, pues. Pensemos en nuestro pensamiento.

---

## Nuestros secretos duermen en el desierto

---

Ángel Pérez Guerra

**D**uermen, pero no han muerto. Descansan a 6.000 kilómetros de Madrid, donde fueron engendrados. Son secretos, algunos a voces, que acompañan a grandes acontecimientos de la vida nacional más reciente. No han viajado en un maletín, aunque puede que estén grabados en un pendrive. Algunos, los principales, habrán permanecido años, documentados y custodiados, en cámaras acorazadas bajo dunas perpetuas y sobrevolados por drones bien comunicados con centros logísticos y bases operativas para hacer frente a cualquier posible contingencia. ¿Quién sabe? A lo mejor aguarden allí el regreso al futuro que tantas veces ha hecho girar la Historia de los pueblos.

¿Qué se ha llevado en su cabeza y tal vez en algún artilugio diseñado por el MI6 Su Majestad el Rey Don Juan Carlos I consigo a Emiratos Árabes Unidos, donde ya permaneciera largas temporadas mal acompañado y disfrutando de poderosa hospitalidad califal? No me digan que la pregunta no es sugestiva. Vivimos tiempos álgidos para la imaginación desbocada, con la inestimable ayuda de Internet y su aluvión de verdades, mentiras y medias naranjas rodando de mano en mano. La realidad, también la social y la política, supera hoy a la ficción, si no más que nunca sí más rápidamente. El acelerador de partículas que iba a poner, por fin, al día la «partícula divina» en Ginebra permanece mudo

cuando la Humanidad busca afanosa una vacuna a su mayor pandemia, contrarreloj. O al menos, nadie habla de lo que parecía iba a ser la puerta a la cuarta dimensión y más allá, siendo así que algún nexo debería de haber entre acelerar partículas y acelerar vacunas seguras.

Pero tiremos del hilo y bajemos la cometa. Entre los hechos caídos como asteroides del cielo que nos desconciertan hasta límites insólitos en nuestras vidas –independencia catalana, Gobierno social comunista, Covid-19, estado de alarma, salida del Rey emérito y para los que hemos dedicado nuestra biografía personal al ABC la caída de las Luca de Tena– hay un denominador común, amén de su carácter más o menos escatológico:



todos sabemos cómo han empezado, pero no sabemos nada más.

El recorrido venidero del escándalo que ha rodeado la emigración de un Rey –parecida pero no igual a la de su abuelo– es un misterio apto para todo tipo de conjeturas y cábalas profetizoides. Y como todo cabe en esta caja de Pandora, apuntemos algunos flecos pendientes de claridad en lo que hoy hemos llegado a ser como España (o lo que va quedando de ella).

Hay mucha luz que arrojar sobre el papel de JCI en la Transición. Y si no, ahí está el libro de Pilar Urbano, por ejemplo, sobre sus relaciones, tormentosas, con Adolfo Suárez. Permanece en brumas, igualmente, su papel en la tarde-noche del 23-F. Al día siguiente del anuncio del «exilio» regio, Antonio Tejero, único superviviente destacado de la asonada, habló y dijo cosas, que aunque parezca lo mismo no lo es. Hay tantos cabos sueltos en el 11-M que lo difícil sigue siendo cerrar los círculos oficiales. Y ahí ya, el cúmulo de libros, reportajes, declaraciones e hipótesis plausibles es apabullante. Apunto sólo dos títulos: *11-M. El atentado que cambió la Historia de España*, de Jaime Ignacio del Burgo; y *11-M. Golpe de régimen*, de Luis del Pino. Pero hay muchos más. No tengo mi biblioteca a mano, pero se me vienen a la mente dos: *Titadyn* y *Días de furia*. En este último, Alfredo Urdaci revela datos de extraordinario valor sobre la manipulación, repugnante, que ciertos políticos y periodistas triunfantes –alguno ya desaparecido– hicieron de los atentados de Atocha.

Y ya que hablamos de libros, hay otro que cobra una inusitada actualidad, al menos las páginas iniciales. *De la noche a la mañana*, de Federico Jiménez Losantos, narra sucesos, no desmentidos que yo sepa, sobre los devaneos libidinosos del Monarca del desierto y la intervención de ciertos servicios secretos que acuden a la mente del lector en una de esas emergencias en las que traumas del pasado pugnan por salir a flote como cuando alguien ha sufrido una «ahogadilla». El símil no puede ser más a propósito.

El desierto y las simas oceánicas ocultan los mayores y más resistentes secretos. Es muy probable que el viento nunca los ponga al descubierto, pero... Abusando de las citas bibliográficas y sin ánimo de resultar petulante (no hay motivo, pues soy lector lento y torpe, objetivamente hablando), acabo con una que viene muy a cuento. *Y la biblia tenía razón*, de Werner Keller, es un tomo que retomo con frecuencia en una edición de viejo que vio la luz allá por los sesenta. Está repleto de casos arqueológicos en los que el viento («La Tierra no es de nadie. La Tierra es del viento», sentenció campanudamente mae-se Zetapé desde sus cejas malélicas y sus hombreras de Star War) puso al descubierto vestigios de ciudades y palacios, campamentos y armas, que la Biblia había referido

durante miles de años pero que se consideraban legendarios. Pues eso. El aire libre hace milagros, lo cual es aplicable al Coronavirus y a los secretos de Estado.

## Es la batalla cultural, ¡estúpido!

José Manuel Cansino (*La Razón, Sevilla*)

James Carville, estratega de la campaña electoral de Bill Clinton en 1992 frente a George Bush padre, introdujo a modo de lema no oficial de la campaña el ¡Es la economía, estúpido! De esta forma lograba mover el foco de interés electoral desde los éxitos de Bush en la Guerra Fría y la Guerra del Golfo Pérsico, hacia las preocupaciones más inmediatas de los estadounidenses. Como es sabido, el candidato demócrata derrotó al republicano.

Por ausencia de contraargumentos y abundancia de dineros y prebendas para sus propaladores, se extiende dentro y fuera de nuestras fronteras la idea de que España tiene tics de país anómalo, de Nación que no hizo del todo bien la Transición que llevó a sentar las bases del Régimen de 1978 y que todavía tiene cuentas pendientes. Para Juan Pablo Cardenal, autor de *La telaraña. La trama exterior del procés* (Editorial Ariel), es también la posición del influyente historiador Paul Preston hasta hace poco titular del Centro Cañada Blanch (CCB) para Estudios Españoles Contemporáneos de la London School of Economics. Junto con la Cátedra Príncipe de Asturias en la Universidad Geor-



getown y la cátedra King Juan Carlos Center de la Universidad de Nueva York, el CCB es una de las tres instituciones financiadas con dinero español que más daño ha hecho a nuestra reputación internacional desde poco antes de la intentona golpista en Cataluña.

Esta suerte de moderna leyenda negra es un relato que encaja perfectamente con la imagen de democracia minoritaria que el independentismo catalán quiere colocar entre los creadores de opinión. Por eso lograron que Preston actuase como uno más de sus hilos de la telaraña tejida con el dinero de todos. Parafraseando al asesor de Bill Clinton y llevado al contexto español podríamos gritar el «Es la batalla cultural, ¡estúpido!».

seando al asesor de Bill Clinton y llevado al contexto español podríamos gritar el «Es la batalla cultural, ¡estúpido!».

Efectivamente estamos en «Francoland» –la tierra de Franco- si tomamos prestado el título del artículo con el que Antonio Muñoz Molina afeó al palmero independentista Jon Lee Anderson el 17 de Octubre de 2017 acudir a Franco, sin rigor alguno, para enmarcar la realidad española respaldando con ese contexto el intento de golpe de Estado de unos días antes en Cataluña. En el mismo sentido Teodoro León Gros criticó a Anderson con

fibrosidad argumental desde la revista *Letras Libres* por ignorar en su análisis las vulneraciones de la legalidad de las sesiones del 6 y 7 de septiembre del mismo año en el Parlamento catalán. Precisamente el momento en el que debió aplicarse el artículo 155 de la Constitución.

Si bien todas las naciones con relevancia internacional han soportado una leyenda negra urdida por sus enemigos, la diferencia entre la española y las demás es que encuentra entre los españoles a sus principales propaladores. Así lo sostiene reiteradamente el historiador Alberto G. Ibáñez. Para entender el imaginario de «Francoland» que tan impagables favores presta al secesionismo es de gran ayuda oír al veterano y sabio Alfonso Lazo. Lo es en su doble condición de experto en la Historia Contemporánea de España y de protagonista destacado de la Transición política ahora impugnada nuevamente al socaire de la salida de España del Rey emérito.

Poco antes de recibir en Sevilla el premio Asistente Arjona, en una mesa redonda convocada por la Fundación San Pablo Andalucía CEU, Alfonso Lazo explicaba que había una parte de la sociedad española –de mediana edad y también joven– que había sido instruida en el odio antifranquista pero que se veía frustrada en su imposibilidad de luchar contra el dictador ya muerto. La Ley de Memoria Histórica del Presidente Rodríguez Zapatero le dio esta posibilidad de resolver su frustración en una lucha postrera contra un dictador muerto alanceando el nomenclátor de las calles, las fachadas de los edificios o –*avant la lettre*– acomodando en el Código Penal una sanción suficientemente disuasoria de inspiración antinegacionista. La presencia del general Franco en la sociedad

española no sólo es fruto de la visión condescendiente que el mundo anglosajón tiene de nuestra Nación, es también inequívocamente fruto de quienes lo han devuelto a la pugna política buscando un rédito electoral de corto plazo.

La «Anglocondescendencia», en palabras de José Ignacio Torreblanca, ese insufrible sentimiento de superioridad anglosajón que venimos sufriendo desde el 1-O de 2017, encuentra un magnífico respaldo en la auditoría constante y mediática de nuestro pasado reciente que nace de la



Ley de Memoria Histórica y se refuerza cada vez que el presidente de España acusa de golpista a la tercera fuerza política parlamentaria. Con estas realidades la democracia española está permanente bajo sospecha entre ciertas élites intelectuales anglosajonas y europeas para las que España apenas pasa del «*Sex, sun and sand*» (sexo, sol y arena) veraniegos.

Es por esta vía por la que muchos se han dejado seducir por el discurso y dineros independentistas. Estas élites exhiben su sagrado principio de legalidad, su «*rule of law*», son las mismas que le otorgan una importancia secundaria al aplicarlo al caso de Cataluña argumentando que el principio de legalidad sólo es relevante si el mandato es legítimo. Por eso es tan importante para el independentismo introducir el relato de Francoland, en definitiva, el de la nueva Leyenda Negra. Un relato que siempre tiene –fuera y dentro– un público dispuesto a comprarlo. De ahí nuestro «Es la batalla cultural, ¡estúpido!».

Frente a esta pusilanimidad de la que España va saliendo poco a poco está muy bien recordar las palabras de Emmanuel Macron cuando a inicios del verano empezaron a



rodar estatuas en Francia; «La República no borrará ninguna huella ni ningún nombre de su historia; no olvidará sus obras ni retirará sus estatuas. Debemos mirar juntos con lucidez toda nuestra historia, nuestra memoria».

## Calvente revela al juez que Iglesias «tiene a sueldo una guerrilla» para «cargarse» a jueces y periodistas

Teresa Gómez y Fernán González (OKdiario)

El ex coordinador jurídico de Podemos, José Manuel Calvente, revela en su declaración ante el juez Manuel García-Castellón que «Podemos tiene a sueldo a un equipo», conocido como «las guerrillas de Podemos», que tiene el único objetivo de «cargarse a todos los jueces y a todas las personas» que son críticos con la formación morada.

Llega el final del interrogatorio. Tras más de tres horas explicando cómo urdió Pablo Iglesias un plan para convertirse en víctima del supuesto robo del teléfono móvil de su ex asesora Dina Bouselham, el instructor pregunta a Calvente sobre las coacciones que ha recibido por parte de miembros de Podemos.

En ese momento Calvente rompe a llorar. Según fuentes judiciales, el letrado, compungido, toma aire y comienza a relatar la situación que está padeciendo. Los presentes en la Sala guardaron silencio. Calvente confiesa que está siendo víctima de amenazas. Él, su mujer, su hija y sus padres. «Temo que algún radical pase de las amenazas a lo físico», confiesa con un nudo en la garganta. «Calvente ha manifestado que teme por su integridad. En la declaración ha explicado que recibe insultos constantes a través de la red social Facebook pero –añadió– «esos tienen fácil solución: denuncias al usuario y queda bloqueado». Sin embargo, él tiene miedo a que haya una persona que transforme su ira en una «reacción física». «Porque hay mucha “Kale Borroka” en Podemos», aseguró.



### «No sabes la que te espera»

La declaración de este jueves en la Audiencia Nacional era clave para desmontar la falsa acusación realizada por el líder de Podemos. Iglesias mintió al magistrado «a sabiendas» en su comparecencia de marzo de 2019, para así montar el ficticio caso que convertía al hoy vicepresidente del Gobierno en víctima del supuesto espionaje de un entramado que la formación morada autodenominó como «cloacas del Estado».

Miembros de la formación han presionado al letrado para que no desvele las artimañas utilizadas por los de Iglesias en el montaje de un caso judicial utilizado para frenar la sangría de votos en las elecciones generales de abril de 2019. Calvente ha recibido mensajes en los que le advertían: «Si declaras no sabes la que te espera, te van a machacar, te van a hacer la vida imposible y te vas a arrepentir de haber hablado».

Fuentes internas del partido manifiestan que estas acusaciones son propias de una persona que está nerviosa. Y no es para menos. Tal y como adelantó *OKdiario*, el magistrado investiga ahora si el secretario general de Podemos cometió un presunto delito de fraude procesal o denuncia falsa, antes de decidir si eleva una exposición razonada al Tribunal Supremo debido a su condición de aforado.

El delito de fraude procesal está tipificado en el artículo 457 del Código Penal. Incurrir en él quien «emplea medios engañosos o artificiosos dirigidos a provocar en el juzgador un error de hecho que haya de originar o pueda originar una resolución errónea y por tanto injusta».

Asegura Calvente en su declaración que ex compañeros de Podemos intentan hacerle callar insinuándole que se van a querrellar contra él por vulnerar supuestamente el secreto profesional. Un hecho que no es cierto dado que, tal y como explica el letrado en el interrogatorio, Dina Bouselham no era su cliente, por tanto, no está cometiendo delito alguno.

Pese a que este abogado ya no trabaja en el partido, fue despedido en diciembre del año



pasado por investigar una presunta financiación irregular en Podemos, trabajadores de la formación escriben mensajes en grupos de mensajería como Telegram o WhatsApp para asegurar que otros miembros del partido no mantienen relación con Calvente.

Intentan hacerle bullying y que algunos de sus compañeros, con los que mantenía una buena amistad, no hablen con él. El

ex coordinador jurídico ha declarado que en los contenidos de estos chats manifiestan que «Calvente está mintiendo»; «a Calvente no hay que hablarle»; o incluso realizan insultos muy graves contra él.

Todo esto, explica, puede superarlo. El problema es cuando insultan a su familia. Eso le supera, le crea ansiedad y le atemoriza. Es por ello que el titular del Juzgado Central de Instrucción número 6 de la Audiencia Nacional le ha ofrecido protección si lo considera necesario y ha derivado a la Fiscalía esta denuncia de acoso por parte de Podemos.

### La manipulación de Dina

El panfleto podemita *La Última Hora*, dirigido por Dina Bouselham, ha iniciado una campaña difamatoria contra jueces, periodistas y todo aquel que no sea afín al partido morado. Entre las víctimas de esta web se encuentra el propio Calvente. Éste cuenta que el mismo día que la juez Rosa María Freire archivó la querrela interpuesta contra él por la abogada Marta Flor y mientras él estaba declarando en calidad de testigo en la causa abierta contra Podemos por financiación irregular, *La Última Hora* publicó unos «mensajes para intentar llevar a los medios el debate» sobre si existió un supuesto acoso. Un extremo zanjado por la magistrada que, de acuerdo con la Fiscalía, concluyó que no existían indicios de delito.

Periodistas como Eduardo Inda y Esteban Urreiztieta y jueces como Juan José Escalonilla, instructor de la causa sobre los contratos de Podemos con la chavista Neurona, y el vocal del Consejo General del Poder Judicial José Manuel Macías, así como miembros de la policía también han sido víctimas de estas tácticas mafiosas utilizada por el panfleto podemita de Dina Bouselham.